



ÁRBOL DE CREACIÓN

El secreto que muchos terapeutas descubrimos después de años escuchando historias

(y que nadie te cuenta cuando trabajas
ayudando a otros)

Árbol de Creación | Escuela de Terapias Evolutivas

Antes de seguir leyendo, déjame hacerte una pregunta incómoda

¿Alguna vez has tenido un cliente que entiende perfectamente su problema... pero sigue haciendo exactamente lo mismo?

Sabe que esa relación le hace daño. Lo ha analizado desde todos los ángulos posibles.

Incluso puede explicarte con bastante precisión por qué repite ese patrón.



Y aun así... vuelve.

A la misma relación.

A la misma dinámica.

Al mismo sufrimiento.

Tú escuchas, sostienes, preguntas,
propones nuevas miradas.

La persona entiende más y más su historia.

Pero algo dentro de ti empieza a
preguntarse:

**¿Por qué, si ya lo ve tan claro... la vida
sigue repitiendo el mismo capítulo?**

Si trabajas acompañando procesos humanos el tiempo suficiente,
llega un momento en que empiezas a sospechar algo.

Tal vez el problema **no está en la conciencia del cliente.**

Tal vez el problema es que estamos intentando resolver algo desde
un nivel... que no es el nivel donde realmente se originó.

Y ese fue exactamente el momento en que Diego y yo empezamos a
descubrir **un secreto que cambiaría completamente nuestra forma
de acompañar** procesos.

Cuando ayudar a otros se convierte en tu trabajo

Si trabajas acompañando procesos humanos —como terapeuta, coach, facilitador o guía— probablemente hayas vivido algo parecido a esto.

Tu agenda se llena. Tus clientes llegan con historias profundas, relaciones complicadas, decisiones que no logran tomar, patrones que se repiten como si alguien hubiera puesto **la misma canción en loop**.

Tú escuchas, preguntas, reflejas, propones ejercicios, invitas a sentir, a respirar, a escribir, a mirar su historia desde otro lugar. Muchas veces algo cambia y la persona se va más liviana, con nuevas perspectivas.

Y tú también sientes esa satisfacción silenciosa de haber estado al servicio de algo importante.



Pero si llevas suficiente tiempo en esto, también conoces el otro lado.

Personas que entienden perfectamente lo que les pasa... y siguen haciendo exactamente lo mismo.

Relaciones que saben que les hacen daño... pero ahí siguen, como si alguien hubiera pegado sus pies al piso con cemento emocional.

Decisiones que tienen clarísimas en la cabeza... pero que misteriosamente nunca llegan a tomar.



Y entonces aparece esa pregunta incómoda que muchos terapeutas nos hemos hecho alguna vez, aunque no siempre lo digamos en voz alta: si ya lo entiende todo... ¿por qué sigue atrapado en la misma historia?



El día en que empezamos a sospechar que algo no cuadraba

Durante años Diego y yo trabajamos acompañando procesos individuales. Nuestra agenda estaba llena, las jornadas eran largas e intensas. Personas con todo tipo de historias y problemas. Algunos procesos eran muy hermosos, profundos, transformadores. Otros... eternos. Procesos de tres, cinco a más años.

Y no es que las personas no estuvieran comprometidas. Muchas lo estaban. Habían leído libros, hecho talleres, trabajado su infancia, llorado, comprendido, reflexionado. Tenían un nivel de conciencia admirable. Y aun así, la vida seguía presentándoles el mismo capítulo, con distintos personajes pero exactamente el mismo argumento.

Había días en los que terminábamos la jornada completamente agotados. Diego atendía desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, y luego volvía a sentarse a escuchar historias desde las cuatro hasta las diez de la noche.

Yo siempre fui más selectiva y cuidadosa con mi tiempo, pero seguía teniendo más del 50% de mi tiempo dedicado al consultorio. Y más de una vez, después de acabar el día, nos mirábamos con esa mezcla de cansancio y humor ácido: “¿Y si nos vamos a la playa y abrimos un hotel?”



Spoiler Alert: Finalmente sí fue algo que llegamos a hacer. Pero de eso no se trata esta historia...

Cuando la terapia empieza a sentirse como un déjà vu

No era exactamente una crisis vocacional. Era la sensación de que algo en el modelo terapéutico que conocíamos empezaba a quedarse corto y ya habíamos llegado al límite. Escuchábamos historias durante años.

Las personas entendían sus dinámicas, hablaban de ellas con una lucidez impresionante.

Pero en algunos casos la vida seguía repitiendo el mismo patrón como un déjà vu existencial bastante cruel.

Y entonces apareció otra pregunta, un poco más incómoda todavía: **¿estoy ayudando realmente a esta persona... o sólo estoy sosteniendo la historia que se cuenta?**



Porque no nos vamos a leer las cartas entre gitanos, como colegas sabemos que hay momentos en los que una sesión puede parecerse sospechosamente a un club de lectura emocional. La persona llega, cuenta el capítulo de la semana, lo analizamos con cuidado, encontramos nuevas capas de significado... y la vida afuera sigue exactamente igual.

No siempre, claro. Pero pasa.

Tal vez el problema no estaba donde pensábamos

Y cuando pasa muchas veces, uno empieza a sospechar que tal vez el problema no es la persona. Ni siquiera el terapeuta. Tal vez el problema es que estamos intentando resolver algo desde un nivel que no es el nivel donde realmente se originó.

Gran parte de las formaciones terapéuticas ponen el foco en algo muy importante: la historia personal del individuo. La infancia, las heridas emocionales, los patrones de comportamiento, la conciencia, el insight. Todo eso es valioso. De hecho, muchas personas mejoran simplemente al sentirse escuchadas y comprendidas.

Pero también existe un punto donde la terapia puede quedarse atrapada en algo muy curioso: la mente intentando resolver algo que no nació en la mente.

Y cuando eso ocurre, puedes tener sesiones brillantes, profundas, inteligentes... y aun así sentir que algo esencial sigue sin moverse.

El secreto que muchos terapeutas descubren con los años

Con los años muchos terapeutas empiezan a descubrir un pequeño secreto que no suele aparecer en los manuales de psicoterapia:

hay dinámicas humanas que no nacen en la historia individual sino en el inconsciente familiar.

Todos pertenecemos a sistemas. Familias con historias complejas, pérdidas, exclusiones, secretos, destinos difíciles, amores interrumpidos, duelos que nunca se terminaron de elaborar,

pérdidas económicas, rencillas.

Y aunque no lo sepamos, esas dinámicas siguen moviéndose a través de las generaciones como corrientes invisibles.

Por eso ocurre algo tan desconcertante en consulta: la persona puede comprender perfectamente su problema... y aun así seguir repitiéndolo.

No porque le falte voluntad o valentía, sino porque lo que está operando ahí no empezó con ella.



Cuando descubrí las Constelaciones Familiares

Fue Diego quien primero se acercó al trabajo sistémico y a las Constelaciones Familiares. Recuerdo cuando empezó a contarme lo que estaba aprendiendo. Me hablaba de representantes, de campos de información, de movimientos que aparecían cuando se representaba un sistema familiar.

Yo escuchaba todo eso con curiosidad... y con una buena dosis de escepticismo profesional. Porque claro, cuando uno viene de ciertas formaciones terapéuticas, escuchar que alguien pone personas en una sala para representar miembros de una familia suena, siendo honestos, un poco... sospechoso.

Hasta que fui a mi primera constelación. Y ahí pasó algo difícil de explicar si no lo has vivido. Pero muy fácil de reconocer cuando sucede.

De pronto conflictos internos que había trabajado durante años aparecieron representados frente a mí de una manera brutalmente clara. Dinámicas familiares que no había podido ver desde la mente se hicieron evidentes en pocos minutos. Y lo más desconcertante fue darme cuenta de que algo que había estado analizando durante años... se comprendía en una experiencia directa de apenas unos momentos.

Hubo una liberación emocional y energética tan clara que salí de ahí con una sensación muy simple: aquí hay algo que cambia completamente la forma de entender los procesos humanos.



Cambiar la mirada cambia todo

La mirada sistémica introduce un cambio de paradigma muy poderoso. Deja de mirar solo al individuo y empieza a mirar el sistema completo al que pertenece. Y cuando eso ocurre, muchas dinámicas empiezan a tener sentido.

Personas que cargan destinos que no les corresponden. Hijos que, por amor ciego, intentan reparar el dolor de sus padres. Lealtades invisibles hacia miembros excluidos de la familia. Movimientos profundos de amor ciego que se expresan de formas bastante trágicas.

Desde esta perspectiva entendemos algo fundamental: muchas repeticiones no son errores personales. Son movimientos de amor dentro del sistema familiar. Movimientos que intentan restaurar algo que quedó desordenado.

Lo que cambió en nuestra forma de ayudar

Cuando empezamos a integrar las Constelaciones Familiares en nuestro trabajo, varias cosas cambiaron. Empezamos a ver con mucha más claridad el origen de ciertas dinámicas.

Dejamos de sentir que teníamos que salvar a alguien o que teníamos que luchar contra algo para que nuestros clientes “hicieran lo correcto”.

Empezamos a ocupar un lugar distinto en la ayuda. Un lugar más humilde, más claro... y también mucho más liviano.

Poco a poco nuestra forma de trabajar se transformó. Menos procesos interminables. Más trabajo grupal. Retiros, programas, espacios donde las personas podían vivir experiencias profundas de transformación. Y sobre todo, una sensación de estar alineados con algo mucho más grande que nuestra idea personal de cómo deberían cambiar las personas.



De esa experiencia nació Árbol de Creación

De esa experiencia con las Constelaciones Familiares se cocinó nuestro trabajo en Árbol de Creación, una escuela dedicada a formar terapeutas y facilitadores que quieren lograr transformaciones profundas en sus clientes con éxito y eficacia, sin procesos largos y tediosos, logrando un equilibrio entre su bienestar y crecimiento profesional.



Tal vez ya lo estás intuyendo

Si llevas tiempo acompañando procesos humanos, es muy posible que algo dentro de ti ya esté sospechando esto:

Hay dinámicas que no nacen en la historia personal del cliente. En tu consulta nunca estás sólo con una persona... sino con todo un sistema familiar invisible actuando detrás.

Y cuando empiezas a mirar desde ese lugar, muchas historias que parecían imposibles de entender empiezan a ordenarse.

Una invitación

Estás invitado a nuestro **Curso Introductorio de Constelaciones Familiares: Ojos de Águila**.

En este curso compartimos una introducción clara a:

- La mirada sistémica que te hará replantearte a quién acompañas cuando acompañas.
- Exploramos por qué algunos patrones se repiten durante generaciones
- Cómo funcionan las dinámicas invisibles en los sistemas familiares
- De qué manera esta perspectiva puede transformar profundamente la forma en que sirves de ayuda.

Le daremos especial atención al rol del terapeuta en el orden sistémico y entenderás por qué ocupar tu lugar te liberará en todas las áreas de tu vida.

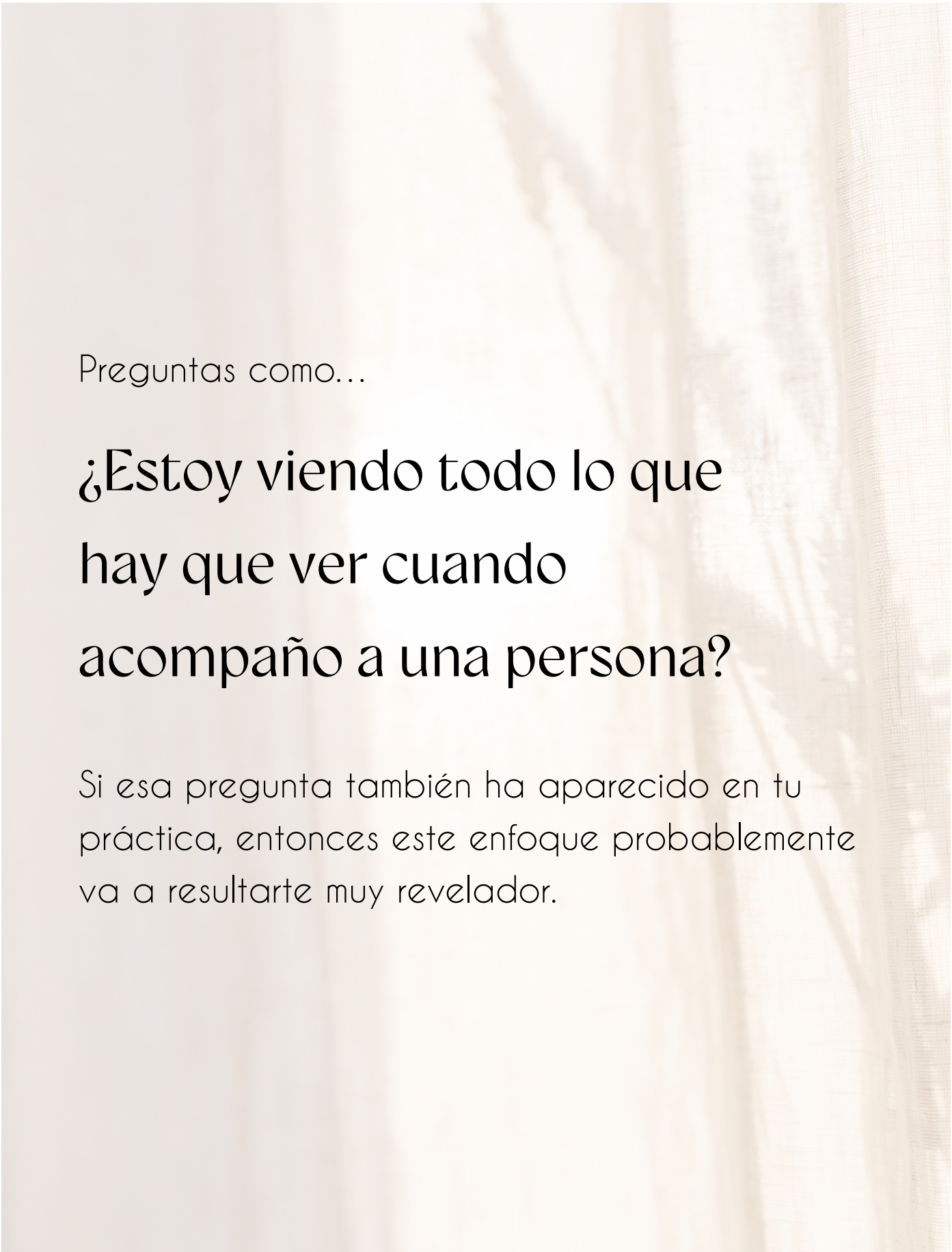


Si eres terapeuta o coach, probablemente esta pregunta te toque de cerca

Los servidores que llegan a este trabajo suelen tener algo en común: una profunda vocación por comprender al ser humano y aliviar el sufrimiento.

Pero también llega un momento en el que esa vocación te empuja a hacer preguntas más incómodas.





Preguntas como...

¿Estoy viendo todo lo que
hay que ver cuando
acompañó a una persona?

Si esa pregunta también ha aparecido en tu
práctica, entonces este enfoque probablemente
va a resultarte muy revelador.

Cuando empiezas a mirar sistémicamente... algo cambia para siempre

Empiezas a notar dinámicas que antes pasaban desapercibidas.
Relaciones que parecían caóticas empiezan a mostrar un orden oculto.

Repeticiones que parecían absurdas empiezan a tener una lógica profunda.

Y de pronto comprendes algo fundamental:

la persona que tienes delante nunca está sola.

Siempre está acompañada por su sistema.

Una nueva forma de acompañar procesos

Muchos terapeutas que descubren la mirada sistémica describen una sensación muy particular.

No es solo que aprendan una herramienta nueva.

Es más bien como si **la forma de mirar a sus clientes cambiara por completo.**

Los procesos se vuelven más claros.

Las intervenciones más precisas.

Y la ayuda se vuelve más profunda... sin necesidad de procesos interminables.

Reserva tu lugar aquí

Si algo dentro de ti siente curiosidad por explorar esta perspectiva, puedes reservar tu lugar aquí.

Curso Introductorio de Constelaciones Familiares: Ojos de Águila

En este encuentro te mostraremos cómo mirar los procesos humanos desde una perspectiva sistémica que revela dinámicas que muchas veces permanecen invisibles en la terapia tradicional.



Duración:

3 horas

Modalidad

online en vivo, vía Zoom (sólo por esta edición).

Metodología

experiencial y somática (por eso tenemos cupos limitados).

Fecha: Sábado 25 de Marzo
10 am – 1 pm (LIMA)
revisa tu zona horaria.

🕒 Precio oficial:
~~\$97 USD~~

Precio de acceso anticipado:

\$47 USD

Sí, leíste bien.

El valor de este curso es \$97.

Pero si llegaste hasta aquí y esta lectura despertó algo en ti, puedes entrar hoy por \$47.

Porque creemos que cuando un terapeuta descubre una nueva forma de mirar... su práctica entera cambia.

Cupos limitados para mantener el espacio vivencial. Únicamente por esta edición el curso será en vivo, no te pierdas la oportunidad de interactuar en comunidad.

[Reservar mi lugar en Ojos de Águila](#)

Y quién sabe.

Tal vez ese pequeño secreto del que hablamos al inicio... también estaba esperando aparecer en tu propia práctica.

¿Tienes alguna pregunta antes de decidir?
Puedes escribirnos por aquí y te respondemos personalmente.

[Escríbenos por WhatsApp](#)

Vanessa y Diego
Fundadores Árbol de Creación